

# **PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE UNA REGIÓN DE CUBA**

**JUAN E. JARDINES**

**JUAN J. GUARCH RODRÍGUEZ**



El censo arqueológico comenzó en Holguín en 1977, con exploraciones sistemáticas en toda la parte oeste y centro-norte para localizar y establecer los controles necesarios para la recogida de la información básica acerca de los sitios arqueológicos que históricamente habían sido reportados y de otros descubiertos durante el propio trabajo; así se conformó el banco de información que hemos utilizado para este informe.

La región arqueológica nororiental de Cuba comprende un área que está limitada al norte por el Océano Atlántico; al oeste, por las alturas iniciales del grupo Maniabón; al sur, por el río Cauto, los porta agua de la Sierra de Nipe y Cristal y las Cuchillas de Moa, que conforman al mismo tiempo su límite este. Dentro de esos límites queda la actual provincia de Holguín.

Las primeras informaciones acerca de materiales arqueológicos aborígenes hallados en dicha región aparecen en la obra de Rodríguez Ferrer (1876). Fernando Ortiz, en su *Historia de la arqueología indocubana* (1935), mencionaba la inconformidad del investigador norteamericano Mark Harrington (1922) con el poco estudio de los aborígenes de Cuba, a la vez que planteaba la inexistencia de reportes arqueológicos en toda la isla. En aquel momento eran mayormente conocidos los asentamientos de la región oriental del país y las colecciones de artefactos se correspondían con hallazgos realizados en esa zona.

Sin embargo, es significativo reconocer que a partir de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, antes de que se produjera la visita de Harrington a Cuba, no pocos estudiosos cubanos —Andrés Poey, Luis Montané, Felipe Poey, García Feria, Carlos de la Torre y Huerta, Fernando Ortiz, José A. Cosculluela, García Castañeda y otros— habían realizado una serie de exploraciones e investigaciones en el campo de la arqueología, hicieron aportes significativos al conocimiento de nuestras culturas más antiguas y produjeron un grupo de publicaciones que aún son de obligada consulta.

Harrington tuvo la oportunidad de apreciar y estudiar personalmente la colección de 429 ejemplares de hachas petaloideas, que había reunido García Feria en Holguín y a la que consideró la de mayor cantidad de artefactos aborígenes vista en Cuba. Este inventario quizás constituya uno de los primeros censos arqueológicos de la provincia, pues en él se significan los lugares donde fueron colectadas las piezas y se señalan artefactos asociados con ellas.

En *Archaeology of the Maniabon Hills* (1942) Irving Rouse presentó los resultados de su trabajo en esta región, lo que constituyó en aquel momento el censo más completo de la provincia, con el mayor volumen de información acerca de cada uno de los sitios por él visitados. Tablo y Rey, en 1985, hicieron un balance analítico de la historia arqueológica del área hasta las primeras investigaciones efectuadas por especialistas de la Academia de Ciencias de Cuba y expusieron los principales resultados obtenidos.

A partir de 1980 y hasta 1990, las investigaciones del ya Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba en Holguín estuvieron encaminadas, entre otros aspectos, al completamiento del censo arqueológico y a la realización de excavaciones controladas en un número de sitios para la recopilación de información que permitiera caracterizar socioeconómicamente a los grupos aborígenes agroceramistas que habitaron esta zona.

El estudio de las comunidades más antiguas de Cuba ha sido siempre un tema de gran interés para los investigadores, tanto nacionales como extranjeros. Antes de 1981 esta cuestión no había sido abordada de modo sistemático, aunque existían trabajos aislados de gran utilidad (Núñez, 1948; Kozłowski, 1974, 1975, 1976; Trzeciakowski y Febles, 1979). Entre febrero de 1982 y diciembre de 1985, el Departamento de Arqueología de Holguín, bajo la dirección del Dr. Jorge Febles Dueñas, realizó una serie continuada de trabajos de campo en las cuencas de los ríos Mayarí y Levisa, ubicados en el municipio Mayarí, con el objetivo de medir su potencialidad arqueológica e incluir los sitios detectados en el censo arqueológico del territorio.

#### **CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA REGIÓN NORORIENTAL DE CUBA Y DE SU POTENCIAL ARQUEOLÓGICO**

Entre los accidentes geográficos más notables de esta región se encuentra su topografía costera, donde los accidentes más sobresalientes están constituidos por amplias y bellas bahías de bolsa, como son Nipe —la mayor del país, al centro de la región—, Levisa, Banés, Samá, Naranjo, Vita, Bariay, Jururú y Gibara.

Los substratos genéticos de la región son muy variados: hacia el oeste hay calizas cretácicas que alternan con rocas volcánicas y serpentinitas, lo que da lugar a arcos muy característicos, y que presentan una gran carsificación; hacia el norte aparece una región cársica bastante compleja. En la zona central también están presentes las calizas, pero aquí van a predominar, en sus alturas, las serpentinitas y las peridotitas; existen también algunas zonas de calizas cretácicas, como en el extremo este (Núñez, 1942).

Desde el punto de vista orográfico se destacan el grupo Maniabón, la Sierra de Nipe, la Sierra Cristal y las Cuchillas de Moa. En Maniabón, la altura más significativa es el Cerro Galano, con 455 m; la Sierra de Nipe, que verdaderamente es una altiplanicie, tiene una altura promedio de 600 m y su máxima elevación es la Loma de la Mensura, con 955 m; la Sierra Cristal tiene su punto máximo en el pico de igual nombre, de 1 231 m, el más alto de la provincia y el quinto del país; en la Sierra de Moa, el Pico del Toldo se eleva a 1 139 m.

Los ríos más importantes son Moa, Mayarí, Sagua, Levisa y Nipe, todos ubicados al centro y al este de la región; al oeste aparecen Tacajó, Samá, Bariay, Gibara, Cacojugúin y Jururú.

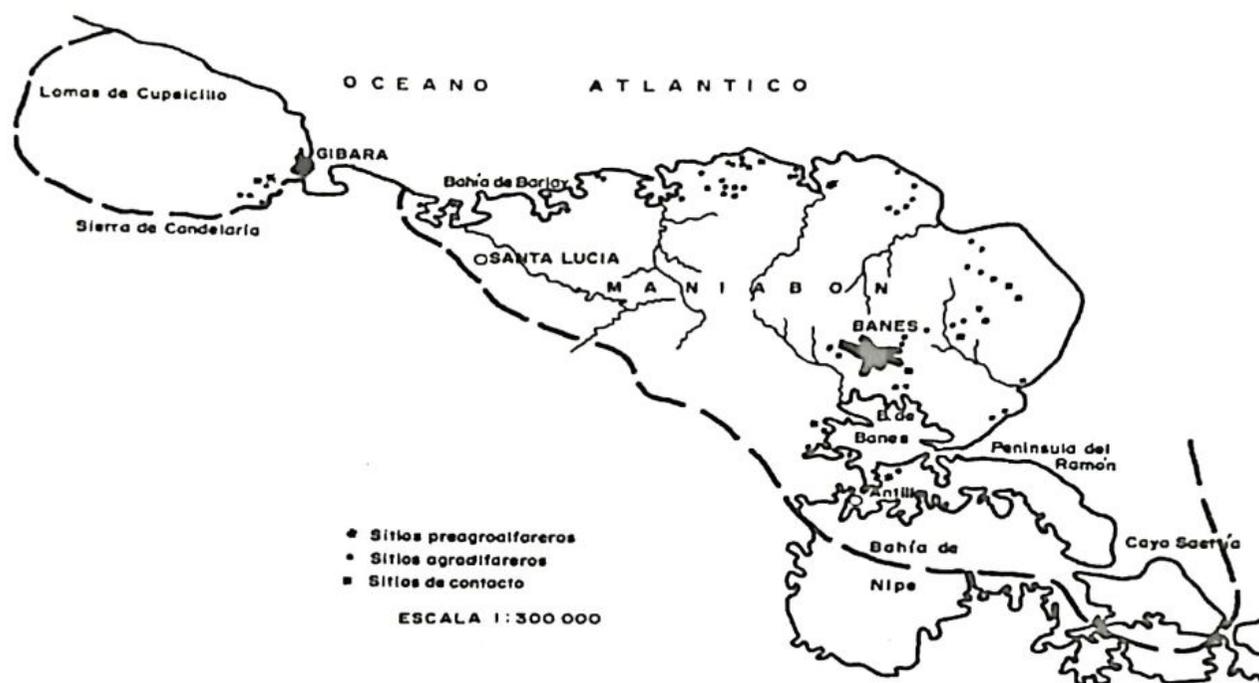
Los estudios realizados con vistas a conformar el censo arqueológico de la provincia han permitido definir hasta el momento cinco áreas que concentran la mayoría de los sitios censados. La primera de ellas se encuentra al oeste de la bahía de Gibara y se extiende por toda la llanura costera hacia el oeste e incluye, más al sur, las lomas de Cupeicillo y Candelaria. La limita el río Cacojugúin y la vertiente sur de las lomas de la Candelaria.

El paisaje de esta primera zona se caracteriza por ser típicamente cársico; existen numerosas variedades de este tipo de accidente, en algunos casos excepcionales entre los carsos cubanos (Corella, 1995). La costa norte es una típica llanura cársica que posee rocas pertenecientes al cuaternario. La vegetación está compuesta por manigua costera, aunque existen hacia el sur algunas zonas con bosques semidecíduos muy alterados por la acción antrópica. En el litoral emergen algunos manglares, principalmente después de la playa de Caletones. Al sur de la llanura las elevaciones están formadas por calizas pertenecientes al cretácico —su punto más alto es la Loma de Abelardo, con 242 m— donde se destaca una impresionante morfología de lapiés gigantes, quizás de los más desarrollados de Cuba, al igual que numerosas cavernas, que en algunas ocasiones sobrepasan el kilómetro de desarrollo (Guarch, 1995). La vegetación está compuesta por un bosque semidecíduo en el cual se aprecian numerosas epifitas y, en las entradas de las cavernas, vegetación umbrófila. Todo este bosque está siendo bastante alterado por la mano del hombre en las labores agrícolas y por la fabricación de carbón (Guarch y Pérez, inédito).

Los suelos muchas veces se encuentran desnudos o semicubiertos, ya que la erosión es muy intensa debido a la deforestación y a los procesos de erosión carsogénica. El drenaje de todas estas lomas se efectúa a través de los numerosos accidentes cársicos; no

obstante, en las márgenes sur y este discurren los ríos Cacojugúin y Gibara, los cuales forman una gran llanura aluvial con suelos y vegetación propios de estos tipos de paisaje.

Los autores de este artículo pertenecen al Departamento de Arqueología del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente de la provincia Holguín, que dirige Juan E. Jardines Macías. Juan J. Guarch Rodríguez se ha especializado en espeleología.



En el área han sido estudiados 15 sitios arqueológicos, diez de ellos alfareros y 5 preagroalfareros; los primeros ubicados todos a menos de 5 km de la costa, en pequeñas elevaciones cercanas a ríos o arroyos; en uno de ellos hay material hispano de fines del siglo xv y principios del xvi. Los asentamientos asociados a grupos preceramistas también se hallan cercanos al mar o a ríos, indistintamente en terrenos llanos u ondulados.

La segunda área está limitada al norte y al oeste por la costa atlántica, al sur por la Península de la Torre o El Ramón, y por el este una línea imaginaria que, partiendo desde el oeste de la bahía de Bariay, pasara por la desembocadura del río Tacajó, y continuara hasta dejar incluido dentro del área el cayo Saetía. Hacia el centro se alcanzan las alturas de Banes-Cacocum, formadas por una serie de pequeñas elevaciones, algunas de ellas calizas, que van a desaparecer gradualmente hacia el cabo Lucrecia; sus alturas oscilan entre los 100 y los 150 m y posiblemente estuvieron cubiertas antiguamente por extensos bosques semidecíduos. Los suelos son generalmente calizos; en algunos lugares aflora una tierra muy blanca, constituida casi en su totalidad por materiales calcáreos, a la que se da en la localidad el nombre caliche.

Hay en ella dos paisajes geográficos muy bien definidos: la cuesta periclinal y la faja de terrazas (Jardines y Guarch, 1987). La cuesta periclinal está constituida por una serie de alturas al centro de la región, entre los 50 y los 150 m sobre el nivel del mar; en ella casi todos

los suelos son calizos, aunque los hay también pardos tropicales y latosoles de gran fertilidad. Estos suelos son propicios para la existencia de bosques semidecíduos tropicales, de los que aún existen algunos residuos. Esto hace presumir que existiera en ella una rica fauna y una gran variedad florística.

La faja de terrazas es una llanura costera que bordea íntegramente toda la cuesta periclinal y llega hasta el mar; está constituida por suelos calizos; gradualmente va perdiendo altura al acercarse a la costa, sin exceder nunca los 20 m. La vegetación está compuesta por yerbazales y matorrales subarborescentes de costas arenosas y rocosas, bosques secos subperennifolios, y en algunas zonas manglares y bosques sublitorales.

En esta segunda área han sido registrados y controlados 69 sitios; 50 agroalfareros y 19 preagroalfareros. De los primeros, la gran mayoría se halla en la cuesta periclinal; los ubicados en la faja de terrazas están en zonas que poseen condiciones muy favorables para el desarrollo de la agricultura, bosques con una rica fauna y lugares de caza fértiles.

La tercera área está formada por cerros premontañosos, alturas cársicas que oscilan entre 100 y 200 m sobre el nivel del mar, situadas al sur de la ciudad de Holguín y que se extiende hacia el SSE; quedan dentro de ella Báguanos y Tacajó, y finaliza en las alturas del poblado de Cueto. Puede considerarse como un antro depresor de aguas, pues existen ríos que corren tanto hacia la vertiente norte –Las Tunas y Biara– como hacia la sur –Holguín y Gamazán– o hacia la este –Báguanos. Los suelos son calizos, predominan dentro de su cobertura vegetal los bosques semidecíduos con

mucha alteración antrópica. En las cartillas de información básica para el Censo Arqueológico de Cuba hay 15 residuarios controlados, todos de filiación agroalfarera. Cinco de ellos presentan evidencias españolas de fines del siglo xv y principios del xvi.

El área No. 4 comprende toda la llanura aluvial formada por el río Mayarí, próximo a su desembocadura, y tiene como límite sur las estribaciones de la altiplanicie de Nipe y la Sierra Cristal. Esta llanura ha sido formada en su mayor parte por las deposiciones del río Mayarí durante sus numerosos desbordamientos. Los suelos son extremadamente fértiles y la vegetación se encuentra muy alterada por los procesos antrópicos, aunque en la costa existen algunas zonas donde crecen manglares y en algunos lugares se conservan pequeños cayos de bosques semidecíduos y bosques de galerías en las márgenes del río. Hacia esta área se localizan siete de los once sitios protoagricultores reportados en la provincia, tres de ellos en el actual municipio de Cueto y el otro en Banes.

El área No. 5 comprende las márgenes de los ríos Mayarí y Levisa, que se encuentran a escasos kilómetros uno de otro y que presentan una serie de características físico-geomorfológicas muy parecidas.

El Mayarí, el río más extenso de la región, posee una extensión de 107 km y una cuenca de 1 231 km<sup>2</sup>, corre muchas veces encajonado entre profundos cañones pétreos entre la Sierra Cristal y la altiplanicie de Nipe y presenta numerosos meandros. Su lecho, donde abundan los cantos rodados, presenta con frecuencia núcleos de caliza silicificada que aparecen también en grandes conglomerados en las

márgenes y las terrazas aluviales presentes a ambos lados de la corriente; debido a los diferentes niveles del río en su historia geológica, estos materiales han sido depositados a distintas alturas, entre las que se destaca la cota +20 m por encima del agua, nivel que al parecer perduró largamente. Sus afluentes provienen tanto de la sierra como de la altiplanicie y por lo tanto arrastran materiales de diversos tipos, los que se suman a los del recorrido propio del río, donde aparecen distintos tipos de litologías geológicas. Aunque la mayor parte fluye a través de terrenos serpentínicos, en las partes alta y baja de su curso existen zonas calizas que conforman el anillo cársico de Nipe, en donde abundan las cuevas y cavernas, algunas de relevante fama, como la de Los Cañones en los Farallones de Seboruco.

El Levisa, ubicado a 17 km al este de Mayarí, corre dentro de la Sierra Cristal, nace en las proximidades del Pico Cristal y desemboca en la bahía de Levisa. En su recorrido por el paisaje montañoso arrastra gran cantidad de sedimentos y cantos rodados, y al final del recorrido atraviesa una gran llanura aluvial donde sus aguas discurren de forma más lenta. También en el Levisa aparecen zonas cársicas en las que se abren cuevas importantes, como las de Santa Rita y Farallones de Levisa, donde se han reportado sitios arqueológicos de gran relevancia. Aquí fueron controlados 53 sitios arqueológicos preagroalfareros.

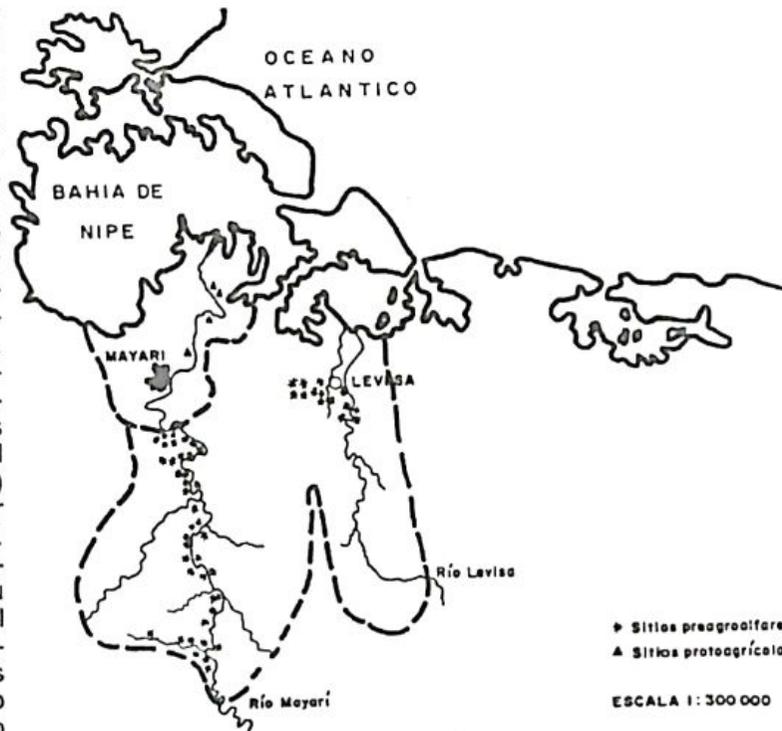
Los grupos preceramistas tuvieron diferentes fases y niveles de desarrollo en la región, pues si bien su economía se basaba en la pesca, la caza, la recolección y en cierta agricultura incipiente, estas actividades se organizaron de acuerdo con la diversidad de los factores ambientales y sus medios de trabajo.



En los asentamientos ubicados en las cuencas de los ríos Mayarí y Levisa hay sitios de habitación, talleres y paraderos. Aquí sus principales actividades económicas fueron la caza de mamíferos medianos y pequeños, reptiles y crustáceos; con similar intensidad practicaron la recolección de moluscos marinos y terrestres y productos de la rica flora circundante, de la que aprovecharon presumiblemente tallos, ralces, hojas, frutas y semillas comestibles o útiles como materias primas. La presencia de éstos, los más antiguos pobladores de la región, data del  $5140 \pm 170$  AP (Guarch, E., 1987) y al parecer lograron sobrevivir hasta épocas cercanas al 2000 AP.

El resto de los grupos precerámicos se caracterizó porque su actividad económica fundamental fue la pesca, con énfasis en la recolección o la caza, según las posibilidades del medio. Dentro de estos últimos parece que hubo dos niveles de desarrollo, determinados por el alcance de su economía y los aspectos tecnológicos de sus artefactos (Guarch, J. M., 1990; Tabío y Rey, 1979). Los fechados más tempranos para estos sitios están sobre el 3500 AP, y se estima que permanecieron hasta el siglo xv de nuestra era.

Los sitios arqueológicos estudiados en la región son paraderos o sitios de habitación de pequeña magnitud, ubicados la mayoría en zonas costeras cercanas a la desembocadura de los ríos en áreas despejadas. En el municipio Mayarí han sido localizados algunos sitios que por sus contextos han sido denominados protoagricultores; aparecen generalmente en las orillas o las inmediaciones de los ríos y su actividad económica fundamental fue la caza de mamíferos terrestres, la pesca de quelonios fluviales y la recolección de moluscos; algunos de los artefactos de estos sitios son identificados con los pescadores-recolectores y otros resultan similares a instrumentos diagnósticos de grupos agroceramistas (Tabío y Guarch, 1966). El burén, artefacto común para los aborígenes agricultores cubanos, no aparece en estos contextos; ésta es una de las razones de mayor peso para que estos grupos hayan sido calificados como protoagricultores; no obstante, debe tomarse en cuenta la posibilidad del consumo de estos productos vegetales sin su industrialización. La vigencia de estos grupos se extendió, según fechamientos radiocarbónicos, desde 1 500 hasta quizás 900 años AP.



Por su parte, los asentamientos afiliados a grupos ceramistas agricultores se encuentran concentrados hacia la parte oeste y centro-norte de esta región, donde aparecen sitios tan tempranos como Aguas Gordas—con fechado por Carbono-14 de  $1\ 000 \pm 105$  años AP—y otros que subsistieron hasta principios del siglo xvi. En general, su economía estuvo sustentada en la agricultura, la caza de animales pequeños, recolección marina y terrestre y la pesca, pero no realizaron con la misma intensidad todas las actividades económicas dependientes de la fauna. En los sitios ubicados a más de 15 km del mar, la caza fue la que con mayor intensidad y productividad desarrollaron, sobre todo en el bosque, donde podían dirigir su gestión a las especies más productivas, siempre que tuvieran la habilidad para introducir determinadas técnicas, posiblemente sencillas pero eficaces. La captura de especies de lentos movimientos, que no exigían complicados medios, les aportaba prác-

ticamente el resto de la dieta. La presencia de restos de moluscos del supralitoral en los yacimientos no está necesariamente vinculada a la actividad humana, pues estas especies forman parte natural del ecosistema, aunque en algunas excavaciones su concentración es significativa.

En los sitios ubicados entre 3 y 7 km del mar la caza continúa siendo la actividad económica dependiente de la fauna que con más intensidad practicaron, aunque no en la misma magnitud que los sitios de tierra adentro; en ellos la pesca aportó valores realmente significativos, lo que indica un mejor y mayor aprovechamiento del mar. La recolección de moluscos del medio e infralitoral no constituye ya, al parecer, una actividad encaminada a la extracción de materia prima para la confección de objetos superestructurales. La abundancia de caza y la recolección de moluscos del infralitoral ayudaron a conformar un complemento de la agricultura mucho más equilibrado.

Fenómeno opuesto ocurre con las actividades económicas en los denominados sitios costeros; en estos casos la pesca y la recolección marina fueron las actividades económicas que con mayor intensidad realizaron; indistintamente, en unos u otros residuarios, predominan las evidencias de cada una de ellas. La caza pasa a ocupar un tercer lugar dentro de la gestión económica de estos grupos, aunque no muy distante de aquéllas.

La región de referencia alberga los asentamientos más antiguos del hombre en Cuba —con más de 10 000 años de antigüedad—, el mayor número de antiguas aldeas de aruacos agricultores de todo el país, etnia que constituyó el grupo más numeroso y de mayor aporte posterior a la constitución de nuestra nacionalidad; por esta región efectuó su desembarco Cristóbal Colón; los ecólogos dan fe de las singulares condiciones de la región; así mismo se destaca la magnitud de sus accidentes espeleológicos, su diversidad morfológica y los espeleotemas presentes. Todos estos aspectos, aparentemente inconexos, tuvieron una alta incidencia en la presencia del hombre, su evolución y sucesivas reorganizaciones económicas.

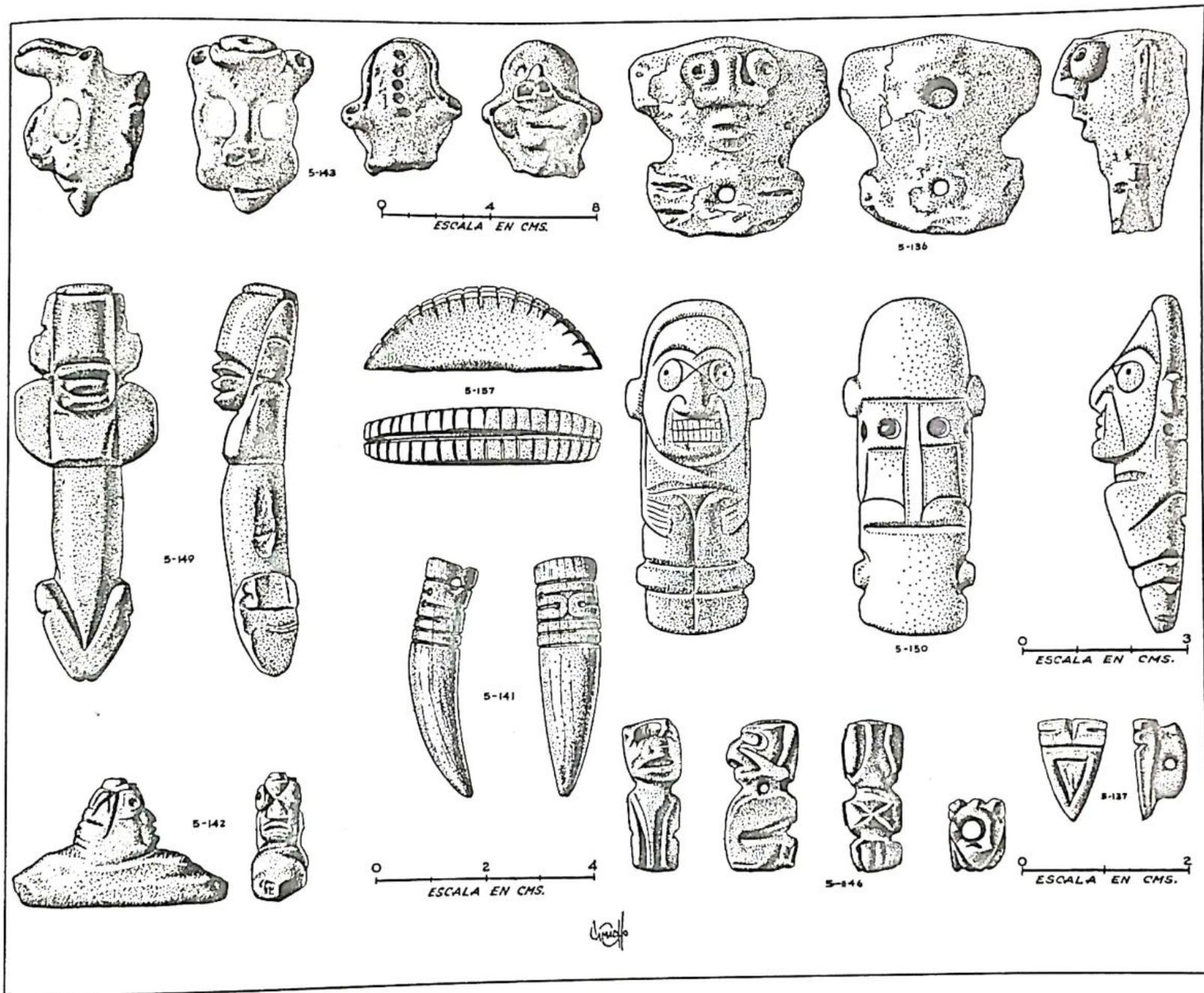
La presencia de sitios como los Farallones de Seboruco (monumento nacional), el Museo Indocubano Baní (una de las mejores colecciones arqueológicas regionales de Cuba), el museo de sitio El Chorro de Malta (monumento nacional), Bahía de Bariay (monumento nacional), Gibara (con su entorno del valle cuaternario, el abra del Cacoyugúln, la Loma de la Morena, la Silla de Gibara, Loma del Hierro y sus propios valles históricos) hacen de la región un atractivo centro para la investigación, la conservación y promoción de este patrimonio.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ⊗ Corella, J. (1955): "Caracterización cársica de la zona de Gibara". Ponencia presentada en el Primer Simposio Iberoamericano de Espeleología. Inédito.
- ⊗ García Castañeda, José A. (1947): "La transculturación indoespañola en Holguín", en *Revista de Arqueología y Etnología*, La Habana, (1).
- ⊗ Guarch, E. (1987): "Fecha mientos basados en el Carbono-14 para una cronología de los aborígenes de la provincia Holguín", en *Revista de Historia*, Holguín, II(4): 51-55.
- ⊗ Guarch, J. M., J. Febles y A. Rives (1983): *Cartilla de información básica para el Censo Arqueológico de Cuba*. La Habana, Editorial Academia.
- ⊗ Guarch Delmonte, J. M. (1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Ediciones Holguín.
- ⊗ Guarch, J. y L. Pérez: "Características exocársicas de la Sierra de la Candelaria". Inédito.

- ⊗ Guarch, J. (1995): "La Sierra de Candelaria". Ponencia presentada en la III Jornada Científica de la ACC, Holguín. Inédito.
- Harrington, M. R. (1921): *Cuba before Columbus*. New York, Museum of the American Indian, 2 vols.
- ⊗ Herrera Fritot, R. (1951): "Nota sobre la exploración de un mound ciboney en la proximidad del río Ariguanabo, provincia de La Habana, Cuba", en *Boletín Bibliográfico Antropología Americana*, México, 1(4).
- ⊗ Jardines Macías, J. E. y J. J. Guarch (1987): "El entorno geográfico de los sitios arqueológicos alfareros de Banes", en *Revista de Historia*, Holguín, julio-septiembre: 11-14.
- Kozłowski, J. K. (1972): *Industria Ilítica de Aguas Verdes, Baracoa, Oriente, Cuba*; Serie Antropología Prehistórica I. Universidad de La Habana, p. 1-11.
- \_\_\_\_\_ (1974): *Pre-ceramic cultures in the Caribbean*. Prace Archeologiczne, Vol. 20.
- \_\_\_\_\_ (1975): *Las industrias de la piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe*; Serie Arqueológica, Vol. 5. Academia de Ciencias de Cuba.
- ⊗ Núñez Jiménez, A. (1948): "Expedición geográfica a Oriente II. Mayarí. Descripción general", en *Sociedad Espeleológica de Cuba*, La Habana.
- ⊗ Ortiz, Fernando (1943): *Las cuatro culturas indias de Cuba*. La Habana, Biblioteca de Estudios Cubanos.
- Osgood, Cornelius (1942): "The Ciboney Culture of Cayo Redondo, Cuba", en *Anthropology*, New Haven, Yale University, (25).
- ⊗ Pichardo Moya, F. (1945): *Caverna, costa y meseta*. La Habana, Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología.
- ⊗ Rivero de la Calle, Manuel (1966): *Las culturas aborígenes de Cuba*. La Habana, Editorial Universitaria.
- ⊗ Rodríguez Ferrer, Miguel (1876): *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba*. Madrid, 2 vols.
- Rouse, Irving (1942): *Archaeology of the Maniabon Hills, Cuba*. New Haven, Yale University Publications in Anthropology.
- ⊗ Tabío, E. y J. M. Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Oriente, Cuba*. La Habana, Academia de Ciencias. ⚡





Los dibujos de Camacho que parecen en este número pertenecen al Museo de Arqueología de la Universidad de Oriente, donde se encuentran los originales